

Revistas peruanas de este siglo

Bruno Podestá

I

Este será un breve y primer intento de análisis y presentación de algunas de las revistas peruanas de este siglo¹; nos limitaremos a las de cultura, literatura y ciencias sociales, tratando de responder, entre otras, a las siguientes preguntas: ¿Bajo qué circunstancias y con qué características aparecen? ¿Qué posición toman frente a la ideología dominante? ¿Adoptan conscientemente una postura política?

Los libros importantes del siglo veinte peruano han merecido todos (aunque no siempre a raíz de su primera aparición) comentarios, exégesis y críticas; las revistas, en cambio, (algunas tanto o más relevantes que nuestros mejores libros de literatura o ciencias sociales) han tenido un eco marcadamente menor y una vez discontinuadas han pasado generalmente al olvido.

Así, queremos resaltar el significado de las revistas como conjunto expresivo del trabajo artístico y científico, como tribunas de la discusión teórica y metodológica, como expresión (radical algunas veces, conservadora otras) de la pequeña burguesía.

Lo dicho, por supuesto, no valdrá como enfoque del problema para quienes todavía creen en la objetividad (neutralidad ideológica) de las ciencias sociales o pretenden que el arte es válido únicamente en cuanto expresión de la más inocua subjetividad. Quienes piensen que ciencia social o arte e ideología no guardan relación alguna encontrarán seguramente estas líneas unívocas frente a un asunto que aparecerá, más bien, plural y complejo.

No estamos tratando de dogmatizar en torno a un mandato (por lo demás ocioso) de *popularización* (en el mal sentido de empobrecimiento) de logros (ciencias, arte) que en la mayoría de los casos han supuesto decenios y hasta siglos de trabajo y reflexión. Estamos afirmando, sí, que tras ese esfuerzo prolongado y laborioso no podemos esconder las intenciones ideológicas que subyacen siempre al trabajo intelectual.

Alguna vez calificó Borges de *secretas* a ciertas revistas literarias de su país; y aunque pueda ello sonar exagerado, creemos que sigue siendo verdad para la mayoría de

publicaciones periódicas latinoamericanas: cortos tirajes, vida breve, conocidas por pequeños cenáculos y coleccionistas.

Conforme se han ido ampliando los mercados y algunos inversionistas han visto en la empresa editorial una aventura lucrativa, la situación ha ido cambiando; lo estamos viendo en el Perú.

Al mismo tiempo, estos mercados ahora dilatados han coincidido en nuestro medio con otro proceso que vale la pena mencionar: el estancamiento y la repetición del pensamiento de derecha; el enriquecimiento y la proliferación del pensamiento de izquierda. La derecha peruana vuelve una y otra vez al último Riva-Agüero, al positivismo y sus derivados, a las versiones americanas de las promesas ilustradas europeas; parecería que la derecha ya no piensa o que si piensa al menos ya no escribe. La izquierda, por otra parte, ha producido, dentro de su heterogeneidad y relativa juventud, importantes y vigentes interpretaciones del Perú en los últimos años.

II

Pocas son las revistas que han nacido como una necesidad grupal de opinión. La mayoría han sido simplemente el fruto de valiosos esfuerzos personales cuando no el mecánico corolario de una partida presupuestada. Una excepción a esto último: la revista *Amauta* (32 números entre setiembre de 1926 y setiembre de 1930) de José Carlos Mariátegui.

Amauta es concebida por Mariátegui como parte de su obra de difusión e interpretación marxista y nace con objetivos bastante precisos: "plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos". Y es presentada como la labor de un movimiento ("Mi esfuerzo se ha articulado con el de otros intelectuales y artistas que piensan y sienten parecidamente a mí"), de un espíritu, que quiere internarse en los problemas nacionales al mismo tiempo que declara su apertura a toda producción identificada con sus posiciones progresistas: "Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro".

Ambiciosa, ciertamente indefinida fren-

te al problema del contenido ideológico del arte y la literatura ("La filiación o la posición doctrinal no nos preocupan, fundamentalmente, sino en el terreno doctrinal. En el terreno puramente artístico, literario y científico, aceptamos la colaboración... considerando sólo su mérito respectivo"), *Amauta* acogió en sus páginas a un variado y representativo espectro del pensamiento y la creación universales de la época: Sorel, Freud, Lenin, Unamuno, Bretón, Maiakowski, Cocteau, para mencionar sólo algunos. Y en lo que se refiere a la producción nacional baste señalar la inclusión de los dos troncales de nuestra poesía moderna: Eguren (que no hizo precisamente poesía social, ni política, ni fue marxista) y César Vallejo (en tiempos en que la revista *Variedades* de Clemente Palma y la opinión de *todo Lima* invitaban al poeta de Santiago de Chuco, "por sus tonterías poéticas", a servir "en calidad de durmiente en la línea del ferrocarril a Malabrigo").

Tres épocas pueden distinguirse en la vida de esta singular revista: los primeros nueve números hasta su clausura por ordenanza policial, achacándoseles participación en un complot antileguista; los siguientes veinte números hasta la muerte de Mariátegui; los tres últimos, dirigidos por Martínez de la Torre, pero donde se hace notoria la ausencia del *Amauta*.

Nota última: *Amauta* incluyó algunos de los trabajos del mismo José Carlos que conformarían, en el año 28, el ya clásico libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*².

Coetánea de *Amauta* es la revista del civilismo supérstite *Mundial*, fundada en 1920, dirigida por Andrés Avelino Aramburú y reinaugurada en el año 74 por el gobierno revolucionario.

III

Como decíamos, han habido notables esfuerzos personales en la creación de revistas. Y entre ellos, merece un lugar especial el poeta Emilio Adolfo Westphalen³. Ya Luis Loayza ha dedicado un pequeño ensayo⁴ a subrayar la predilección por el surrealismo, la armonía y la apertura de esa excepcional revista que fue *Las Moradas* (8 números entre 1947 y 1949), la primera de las dos crea-

das y dirigidas por Westphalen; y Fernando de Szyszlo ha dicho, sobre el significado de la revista, que su "existencia.. y todo lo que se escribió allí en esa época transformó mucho el ambiente y despertó una inquietud real en muchos grupos aún más jóvenes que nosotros"⁵.

Sin duda *Las Moradas*, aunque más especializada (fundamentalmente arte), tuvo una juventud y una sinfonía que no alcanzó *Amaru* (14 números entre enero de 1967 y enero de 1971), segunda de las dos revistas aludidas. Opulenta, temáticamente más abierta, *Amaru* fue, al mismo tiempo, más despareja y desorbitada. Aquí lo que pretendió ser: "una revista de cultura actual... un foco... que concentre e irradie inquietud intelectual y cívica, un lugar para la libre expresión y discusión de ideas, problemas y doctrinas, y en donde, además, se muestren ejemplos de lo mejor que actualmente producen nuestros escritores y artistas".

Tipografía, grabados, diagramación, reproducciones, todo parece haber merecido una especial atención por parte de Westphalen; se trata de revistas excelentemente bien presentadas, pero en ambos casos, también, se trata de revistas que han ensalsado el rol de la cultura como producto en cierta forma alejado de los problemas sociales fundamentales de su entorno. Aunque en esta generalización cabe establecer una diferencia: *Amaru* se acercó más a las cuestiones histórico-sociales de su momento (Cfr. artículos y notas de Raúl Vargas, Pablo Macera, Bravo Bresani, Carlos Delgado, Fernando Lecaros), y de haber continuado apareciendo hubiese tenido que resolver su contradicción *cultura pura / realidad concreta*. La realidad circundante, teniendo en cuenta las pretensiones de la revista, la hubiese llevado a esa disyuntiva.

Jorge Basadre, nuestro historiador de la República, ha producido también otro destacado ejemplo de las *revistas-persona*. Aunque en su caso fue, además, animador de varias otras publicaciones con las cuales, es cierto, no mantuvo sino una relación formal y administrativa: entre los años 1945 y 1947, mientras ocupaba la Dirección de la Biblioteca Nacional, fundó la revista *Fénix*, el *Boletín de la Biblioteca Nacional* y el *Anuario Bibliográfico Peruano*; antes había organiza-

do y dirigido *Historia*, revista que sí guarda estrecha relación con su personalidad y su obra, así como con sus actitudes políticas: "A raíz de mi injustificada expulsión de la Biblioteca de San Marcos, comencé a editar en 1942, con sacrificio económico, la revista *Historia*. Como evidencia de que no me sumía en un silencio burocrático, la seguí publicando después de haber sido nombrado Director de la Biblioteca Nacional"⁶.

Historia (10 números entre abril de 1943 y julio de 1945; el último aparecido bajo la dirección del hasta ese momento subdirector Julio César Villegas) no fue ni quiso ser abiertamente una revista de opinión salvo en lo referente a dos tópicos por aquel entonces de una importancia inmediata: la Segunda Guerra Mundial (asunto en el cual tomaron posición con los aliados y en contra del fascismo) y la constitución del Frente Democrático Nacional con la candidatura de Bustamante y Rivero —candidatura que apoyaron porque "había llegado el momento en que un gobierno basado en auténticas raíces populares, planificara con lucidez y ejecutara con decisión".

Pero *Historia* tampoco fue, como podría erróneamente llegar a pensarse, una revista especializada. Al igual que otras "revistas peruanas de cultura" (tal fue su apostilla), integró en sus páginas trabajos sobre educación, geografía, crónica nacional y mundial, estudios históricos y hasta publicó unas separatas de creación literaria: en ellas aparecieron poemas de, entre otros, Eielson, Sologuren y Salazar Bondy.

Señalaba en su número cinco: "Pero recuerden nuestros lectores que las revistas de cultura, aunque tan necesarias para la cultura misma, especialmente en la obligación o imperativo democrático que ella tiene en nuestro tiempo de llegar a los más, no son tarea fácil en nuestro medio". Suponía, pues, que la cultura tiene fines propios al mismo tiempo que le reconocía una *obligación* de *democratizar* sus hallazgos.

Historia cuenta con artículos y trabajos del propio Basadre algunos de los cuales, desafortunadamente, no han vuelto a ver la luz. Nos referimos a sus "Crónicas nacionales" ("En torno al Perú de 1900 a 1939", "1945", "Una conferencia y un proyecto",

"Con el pueblo y por la patria"., "Riva-Agüero" y "Ante el proceso electoral") así como a "En torno a la enseñanza de la Historia del Perú" (compilación de siete artículos aparecidos en el diario *La Prensa* entre los años 1940 y 1941).

IV

La preocupación por la identidad nacional y la *esencia* de lo peruano viene, en lo que a revistas se refiere, desde muy antiguo. Cuando la Sociedad Amantes del País funda el primer *Mercurio Peruano* (que aparece entre 1791 y 1795) existe ya en sus redactores la intención de plantearse a lo que años más tarde se denominará Perú "como objeto de estudio en todos los órdenes del saber" —y ese sentimiento patriótico por aquél entonces aún algo difuso será uno de los elementos que impulsen, en el nivel ideológico, la revolución independentista.

Pues bien, aunque el Perú del siglo veinte se ha emancipado ya del yugo español y ha pasado por nuevos colonialismos económicos para seguir siendo dependiente de nuevos centros de poder, los interrogantes de hace más de un siglo han seguido desafiando la imaginación de sus *élites* intelectuales.

Aurelio Miró Quesada, fundador y director de *Mar del Sur* (30 números entre octubre de 1948 y diciembre de 1953), presentaba su revista en los siguientes términos: "Quienes intervenimos en esta Revista sólo reclamamos como notas comunes las que pertenecen igualmente a la gran mayoría del país: la exaltación de lo espiritual, el concepto de la dignidad y la perfectibilidad de la persona humana, el sentido cristiano y trascendente de la vida, la necesidad de fijar las *esencias nacionales*, la convicción de un Perú íntegro en el espacio y en el tiempo".

De vocación idealista, *Mar del Sur* responde así, en sus aspiraciones e interrogantes, a una orientación ideológica que enaltece el papel de la *cultura* como institución clarificadora y orientadora de los destinos personales y sociales.

Sin duda, esta "revista peruana de cultura" traduce con claridad una ideología: "exaltación de lo *espiritual*" / acento en el sentido trascendente de la vida / sentir que su propia ideología de clase es común a la

"gran mayoría del país". Pero al lado de sus omisiones e impostaciones tuvo también aciertos: pudo cubrir una amplia gama de disciplinas y preocupada por el Perú dio marcada preferencia a los autores nacionales —aunque estos últimos no siempre escribieron sobre asuntos peruanos y se dedicaran con frecuencia a temas de exhibición erudita.

En las páginas de *Mar del Sur* se encuentran estudios históricos, literarios, de arquitectura; creaciones de poetas y ensayistas de diversas generaciones: Porras, Arguedas, Martín Adán, Eielson, Héctor Velarde, Ventura García Calderón, Guillermo Lohmann, Víctor Andrés Belaúnde, Honorio Delgado, Rubén Vargas Ugarte, Sebastián Salazar Bondy, Jorge Basadre, Cristóbal de Losada y Puga, entre otros.

V

Una característica en común tienen las revistas de ciencias sociales aparecidas a partir del golpe militar del 68: su acercamiento a la realidad⁷. A raíz de las medidas tomadas dentro del *proceso peruano*, el análisis se vuelca a temas como la propiedad social, la nueva reforma agraria, las relaciones del Estado con las empresas transnacionales, la comunidad industrial, las diversas tendencias surgidas al interior del gobierno, etc. . . Paralelamente, el mundo *intelectual* y *académico* entra en un proceso acelerado de polarización política.

Bajo este nuevo signo de acercamiento a la realidad histórica aparece, por ejemplo, la primera (y única) revista católica de izquierda en el campo de las ciencias sociales: *Rikchay* (4 números entre marzo de 1970 y diciembre de 1972) que "aspira a contribuir al esclarecimiento de los límites y alcances del actual proceso... con el fin de liberarlo de su ambigüedad y de que llegue a convertirse en una real transición hacia el socialismo. Para ello, los análisis realizados constituirán una base para plantear de manera concreta las tareas que corresponden hoy históricamente a los trabajadores".

Esta revista incluye trabajos sobre reforma agraria, cooperativismo, reforma urbana, historia del movimiento obrero, Iglesia y sociedad, y unas "tareas concretas a realizar" como las que dirige Fernando Lecaros,

gestor y director de *Rikchay*, "a los campesinos de hacienda en Puno".

Aparece también *Sociedad y Política* (4 números entre junio de 1972 y setiembre de 1973, fecha esta última en que fue clausurada para volver a aparecer en noviembre de 1975).

Sociedad y Política afirma en su nota de presentación que "Es una revista que pertenece a la izquierda socialista revolucionaria Nace. .. con la declarada ambición de contribuir a la profundización y al desarrollo del pensamiento y la práctica de la revolución socialista en el Perú".

Y agrega: "Con ese propósito... se propone cumplir dos tareas centrales: la crítica radical del capitalismo y el estudio y presentación, críticos también, de la experiencia actual de construcción del socialismo y de construcción del movimiento revolucionario contemporáneo".

En esta revista escriben Aníbal Quijano --su director--, Julio Cotler, Heraclio Bonilla, Felipe Portocarrero, entre otros colaboradores nacionales y extranjeros. Serán los dos primeros, sin embargo, —Quijano y Cotler— quienes desarrollarán con más amplitud una caracterización del proceso peruano actual que lo tipificará de corporativista y en los términos de capitalismo de Estado.

De cualquier forma, hasta tal punto parece inquietar a ciertas tendencias del gobierno la presencia, en sus momentos iniciales, de *Sociedad y Política* que una de ellas —la de los "socialistas libertarios"— le sale al encuentro con otra revista: *Participación*, que intenta no sólo refutar los planteamientos de *Sociedad y Política* (Cfr. "El neocapitalismo del señor Quijano", por Héctor Béjar, en el número inaugural) sino que pretende, además, desarrollar un aparato teórico-conceptual (una "Teoría de la Revolución") que explicita y fundamente, en ese nivel, el dis-

curso político y las acciones del gobierno.

Participación (7 números entre diciembre de 1972 y setiembre de 1975) nace optimista: "A instituciones revolucionarias nuevas, ideas nuevas". Es editada por el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social y agrupa a los más notorios sociólogos y políticos del régimen.

Participación quiere ser el portavoz teórico e interpretativo del *proceso*: "Esta revista es indesligable del proceso revolucionario peruano". Y dice: "nace para incitar, imaginar, hacer posible... una pedagogía de la liberación"; se confiesa participacionista, humanista, socialista, libertaria, y afirma que "la práctica social ha ido delante de la palabra. .. la progresión de los hechos revolucionarios, el impulso magnífico de estos cuatro últimos años, el salto en nuestra historia, no precisaron de una ideología previa" pero como, al mismo tiempo, "una revolución que no se explica, se empobrece", *Participación* —se desprende de todo lo anterior-- sale a la palestra para *explicar* la praxis del proceso revolucionario peruano.

VI

Una visible limitación podemos señalar desde ya a este trabajo: su búsqueda por el momento incompleta; somos conscientes de las innumerables omisiones. Esperamos terminar pronto otro corto ensayo sobre las revistas universitarias y las de la Casa de la Cultura/Instituto Nacional de Cultura, ausentes en la presente versión. *Mercurio Peruano* merecerá también un estudio aparte.

Proponemos las páginas precedentes como un inicio en la reflexión sobre el tema de las revistas culturales, literarias y de ciencias sociales en los términos ya expuestos; como un intento de entrar en sus planteamientos y significados ideológicos; así como en su reflexión sobre el Perú.

Junio de 1976.

1/ Para un recuento histórico del periodismo y las revistas en el Perú hasta las dos primeras décadas del presente siglo, véase: Raúl Porras Barrenechea, "El periodismo en el Perú", en: *Mundial*, Lima, número extraordinario correspondiente al 28 de julio de 1921; trabajo precursor también incluido en

Fuentes históricas peruanas (Lima, Juan Mejía Baca & P. L. Villanueva Editores, 1954) del mismo autor.

2/ *Amauta* tiene su inseparable complemento en el "quincenario de información e ideas" *Labor* (10 números entre noviembre de 1928 y setiembre de

1929). también editado por el grupo de Mariátegui. Describieron los objetivos de **Labor**, así: "tiende al tipo de periodismo de información ... (no) en el estrecho sentido de crónica de sucesos, sino sobre todo como crónica de ideas".

Para una información completa del contenido de ambas publicaciones, véase: Alberto Tauro, **Amauta y su influencia**, Lima, Empresa Editora Amauta, 1960.

3/ No nos parece relevante **El Uso de la Palabra**, aunque damos sí cuenta de su existencia. Fue co-editada por Westphalen y César Moro, su signo distintivo **fue el** de un surrealismo recién llegado a las costas sudamericanas, su número único data de diciembre de 1939.

4/ "Regreso a Las Moradas", en: *El sol de Lima*, Lima, Mosca Azul Editores, 1974, pp. 211-216.

5/ Mirko Lauer, Szyszlo: indagación y collage, Lima, Mosca Azul Editores, 1975, pp. 83-84.

Hay que señalar que el pintor Fernando de Szyszlo, amigo de Westphalen, acompañó a este último en la elaboración de ambas revistas.

6/ Jorge Basadre, **Recuerdos de un bibliotecario peruano**, Lima, Editorial Historia, 1975, p. 31.

7/ Esto no es cierto, obviamente, para el caso de revistas especializadas de otras áreas como las que aparecen, por ejemplo, en **poesía: Creación & Crítica** (que nace en enero de 1971 y que se inscribe en una corriente, digamos, artepurista) e **Hipócrita Lector** que, desde su primer número en agosto de 1972, irrumpe con un humor irreverente que por decir lo menos le reserva un saludable lugar en la heterodoxia cultural.

Dejamos asimismo para una futura oportunidad el tratar sobre la **Revista de Crítica Literaria Latinoamericana** de Antonio Cornejo Polar, ejemplo de la nueva crítica, tan íntimamente relacionada con las corrientes más lúcidas de las ciencias sociales.